

## LA APERTURA COMERCIAL Y LAS IMPORTACIONES MEXICANAS DE PRODUCTOS AGROPECUARIOS EN LOS OCHENTA

Un resultado de la evolución económica de los sectores agropecuarios  
de Estados Unidos y la CEE

JAVIER DE J. AGUILAR GÓMEZ

### I. LÍNEAS GENERALES DE LA EVOLUCIÓN DE LA PRODUCCIÓN AGROPECUARIA DE MÉXICO EN LOS OCHENTA

#### 1. *La importación de granos básicos y otros productos de origen agropecuario*

Si se nos pidiese definir con una sola frase, de manera general y esquemática, la crisis que durante los años ochenta ha venido afectando al sector agropecuario y forestal de nuestro país, podríamos decir que ésta se refleja perfectamente en la importación de grandes volúmenes de granos y otros productos de origen agroindustrial provenientes del extranjero. No se trata solamente de granos básicos para la alimentación humana, sino también de leche de vaca, de aceites vegetales, de sebo, así como de pastas de semillas oleaginosas y de celulosa de madera.

Al analizar las tendencias que siguen los volúmenes de las importaciones de estos productos, todo parecería indicar que los tiempos de bonanza del sector agropecuario han quedado atrás.

#### a) Maíz

Algunas investigaciones sobre el origen geográfico del maíz señalan a México como la cuna de esta gramínea. Además, de todos es cono-

cido el rol que este grano desempeña en la dieta diaria de los mexicanos. Sin embargo, diferentes elementos de carácter económico han orientado su producción hacia niveles que no permiten cubrir las necesidades de la población.

Por esta razón, en 1980 y en 1983 los volúmenes importados de maíz superaron los cuatro millones de toneladas en cada uno de esos años. Aunque se observa que esta cantidad se reduce a casi un millón ochocientas mil toneladas en 1985, la tendencia al incremento vuelve a aparecer en 1987, al registrarse poco más de dos millones y medio de toneladas. Finalmente, en el año 1989 las adquisiciones de este grano en el extranjero se situaron por encima de los tres millones de toneladas.<sup>1</sup>

#### b) Frijol

Algo similar sucede con el frijol. Nuestro país es el primer consumidor de frijol en el mundo, pero, paradójicamente, no es el principal productor. Este lugar lo ocupa la República de Argentina.

Además, CONASUPO enfrenta actualmente algunas dificultades para colocar en el mercado un número importante de variedades que no son de la aceptación del consumidor. Esto hace patente la existencia de un desfase entre la oferta y la demanda nacional.

No obstante lo anterior, las importaciones de esta leguminosa no alcanzan los niveles de las adquisiciones de maíz en el extranjero. En 1985 se importan 135 000 toneladas, mientras que en 1987 apenas se registran 38 200. Finalmente, en 1989 se adquieren 105 000 toneladas.<sup>2</sup>

Ello no quiere decir que este producto sea menos importante que el maíz. Tanto uno como otro conforman la dieta básica del pueblo mexicano, sobre todo la de las familias de escasos recursos. Por el contrario, las importaciones de frijol son también una manifestación concreta y objetiva de la aguda problemática por la que atraviesa el campo mexicano: la insuficiencia productiva.

<sup>1</sup> Cfr. cuadro 1 anexo. *México. Importaciones de granos básicos y otros productos de origen agroindustrial.*

<sup>2</sup> Cfr. *op. cit.*

### c) Arroz

Importante también en la dieta de los mexicanos, el arroz constituye un alimento básico, después del maíz y del frijol. Esto explica, quizá, que sólo en dos años se hayan realizado importaciones de este cereal. Así, en 1985 se reportan 144 000 toneladas, en tanto que en 1989 se registran 166 000 toneladas.<sup>3</sup>

### d) Trigo

La sociedad mexicana es consumidora de pan y de pastas, derivados de la harina, producto de la industrialización del trigo. Este grano es fuente de dos aminoácidos esenciales para el crecimiento del cuerpo humano: la lisina y el triptofano. El maíz no los contiene.

En este sentido, la alimentación de los mexicanos ha sido objeto de la "mundialización" de un modelo alimentario, difundido fundamentalmente por los países ricos.

Por otra parte, el trigo es un cultivo que puede clasificarse en dos grandes grupos de variedades: los trigos duros, para la fabricación de pastas, y los trigos blandos, para la elaboración de pan.

Esta diferencia y la proporción en que son sembradas sus semillas en las tierras agrícolas del país, contribuye a explicar en parte el origen de las importaciones recientes de este cereal.

En efecto, después de incrementarse la superficie total sembrada en 1981, México había venido acercándose a la autosuficiencia de este grano. Sin embargo, la presencia, durante los dos últimos años, de una enfermedad que ataca preferentemente a las variedades blandas, provocó que los productores se inclinasen por sembrar semillas de trigo duro.

Esta situación, además de la prolongada sequía que azotó a nuestro país durante los años 1988 y 1989, coadyuvó con mucho a desbalancear el equilibrio entre la producción y la demanda, que comenzaba a gestarse en los últimos cinco años de la década.

Bajo esta óptica, en el año 1980 se introdujeron en el país 923 000 toneladas, en tanto que en 1987 y 1989 sólo se adquirieron en el extranjero 83 000 y 419 000 toneladas, respectivamente.<sup>4</sup>

<sup>3</sup> Cfr. *Ibid.*

<sup>4</sup> Cfr. *Ibid.*

*e) Granos forrajeros*

Como resultado de la adopción de un modelo de alimentación animal importado, las explotaciones ganaderas intensivas del país son grandes consumidoras de productos concentrados, fabricados a base de soya y sorgo. Estos granos son la principal fuente de proteínas y de carbohidratos en la alimentación del ganado.

En los países desarrollados este modelo de alimentación animal conoció un desarrollo sin precedentes, gracias a la presencia de grandes excedentes de producción agrícola que lo hicieron posible. La necesidad de darle una salida a los cereales almacenados en bodegas y que presentaban dificultades para ser comercializados, fue un elemento de capital importancia para el nacimiento y desarrollo de dicho modelo.

Sin embargo, en el caso de México no podemos hablar de la existencia de producciones agrícolas excedentarias. A pesar de que las superficies sembradas de soya y de sorgo han venido registrando tendencias al crecimiento en los últimos años, y que incluso desplazan a las destinadas originalmente al maíz y al frijol, la producción nacional de granos forrajeros aún no ha logrado cubrir las necesidades totales de la ganadería mexicana. Éstas han sido complementadas con importaciones harto significativas.

Con más de 500 mil toneladas en 1980, las importaciones de soya registran incrementos que alcanzan su nivel más alto en 1985: casi un millón y medio de toneladas. En 1987 esta cantidad desciende a alrededor de un millón, para disminuir finalmente a 637 mil toneladas en 1989. No obstante, tanto en 1985 como en 1987 y 1989, se realizan importaciones de pasta de soya que, de hecho, deben sumarse a lo anterior.

Por otra parte, las importaciones de sorgo no son nada despreciables. De 2.25 millones en 1980, las compras en el exterior suben a 4.6 millones de toneladas en 1983, para decrecer a 2.6 millones en 1985. En 1987 apenas se importan 1.9 millones y en 1989 parecería que se regresa al camino descrito a principios de la década: se importan 2.52 millones de toneladas.<sup>5</sup>

Todo lo anterior no es más que el resultado de un proceso donde confluyen diversas variables. Estas variables han tenido por efecto la desarticulación del patrón nacional de cultivos, es decir, la reorienta-

<sup>5</sup> Cfr. *Ibid.*

ción de la producción agrícola hacia objetivos que en la práctica no son los de alimentar a una población en ascenso. Parecería que los animales de las explotaciones intensivas compitiesen con los humanos por los alimentos provenientes del campo.

#### f) Aceites y grasas

Como expresión de los problemas generados por los déficit de materias primas en las industrias aceiteras, de cosméticos y del jabón, también se ha hecho patente la necesidad de efectuar algunas importaciones de aceites y grasas de origen vegetal y animal. Aunque estas importaciones no siguen una tendencia uniforme y definida, sí han significado una fuente importante de fuga de divisas. De hecho, esto es consecuencia directa de las dificultades por las que atraviesa la agricultura mexicana para producir los volúmenes de oleaginosas necesarios para abastecer a la industria del país. Nos referimos a la producción de copra, de semilla de girasol, de semilla de algodón, de coquito de aceite y, finalmente, de ajonjolí, que incluso se exporta casi en su totalidad.

#### g) Leche de vaca

Otro problema que merece también toda nuestra atención es el de las importaciones de leche de vaca. Durante toda la década precedente se recurrió con frecuencia a la importación de grandes volúmenes de leche descremada en polvo.

La insuficiencia de la producción nacional, frente a una demanda que crece con los incrementos de la población, explica, en primera instancia, la evolución de dichas importaciones.

Como en el caso de los granos básicos y los granos forrajeros que examinamos en páginas anteriores, estamos persuadidos que la causa más importante que genera y alimenta el desarrollo de este fenómeno es la existencia de grandes excedentes de producción en algunos países desarrollados. La imposibilidad estructural de competir con éxito con los bajos precios a que en un principio ofrecieron su producción, desmembró casi por completo al conjunto de unidades de producción lechera de México.

Estos precios tenían y siguen teniendo un importante componente proveniente del presupuesto de los gobiernos en cuestión: los subsidios a la comercialización. Nos referimos a Estados Unidos, a Canadá, a algunos países de la Comunidad Económica Europea, a Nueva Zelanda y a Australia.<sup>6</sup> Las importaciones referidas vienen de estos países. Las “ventajas comparativas” se impusieron sobre las “desventajas comparativas” de los ganaderos mexicanos.

México es ahora uno de los principales importadores de leche del mundo. En 1980 adquirió más de 194 mil toneladas en el exterior, mientras que en 1985 se limitó a comprar sólo 155 mil toneladas. Finalmente, en el año 1989 sus importaciones ascendieron a 267 100 toneladas,<sup>7</sup> y todo parecería indicar que los precios a los que lo hace no son tan bajos como los de principios de la década. Tan sólo en los dos últimos años, es decir en 1988 y 1989, el precio de la tonelada en los mercados internacionales pasó de 900 a 2 250 dólares en promedio.<sup>8</sup>

## 2. *El patrón de cultivos. Competencia por el uso de la tierra*

Probablemente el fenómeno económico más importante que se registra durante los años ochenta en relación a las superficies sembradas en el territorio nacional, es el de la competencia que se establece entre los cultivos básicos para la alimentación humana y los cultivos forrajeros. Las tierras, medio de producción escaso y no reproducible, son el elemento donde se centra esta competencia. Los cultivos que presentan dificultades para la consecución de mano de obra y ofrecen menor rentabilidad, tienden a ser sustituidos por otros que reditúan utilidades más altas y en los que el problema de la fuerza de trabajo es superado con facilidad por el uso de maquinaria.

Este fenómeno contribuye a explicar por qué se genera la corriente de importaciones descrita en páginas precedentes. Al desplazar la siembra de granos básicos como el maíz y el frijol, la producción de éstos decrece y, en consecuencia, es menester recurrir a su adquisición en el extranjero.

<sup>6</sup> Cfr. Department of agriculture USA. *Estimates of producer and consumer subsidy equivalents. Government intervention in agriculture, 1982-1986.*

<sup>7</sup> Cfr. *Ibid.*

<sup>8</sup> Cfr. *La Jornada*. México, D. F., miércoles 7 de febrero de 1990. “Sube CONASUPO de 112 a 315 pesos el precio de la leche”, pp. 20 y 36.

De igual manera, al privilegiar la siembra de cultivos forrajeros, se le da sustento al modelo de producción ganadera intensiva, pues de esta manera tiende a asegurarse el abasto de materia prima para la fabricación de alimentos concentrados.

Es evidente que existen, además de éste, otros mecanismos económicos que también incentivan el desarrollo de dicho modelo de producción ganadera. La demanda creciente de estos productos así lo indica. Ante la inercia en que este modelo nos ha metido, parecería imposible la idea de detenerle y cambiarlo por otro que genere menos desequilibrios en el patrón nacional de cultivos. La producción intensiva de carne de bovino, de cerdo, de pollo y huevo de gallina, es el eje central alrededor del cual giran casi todas las actividades económicas del agro mexicano.

Estas actividades se encuentran condicionadas por aquélla, y su dinámica, así como la aceleración que adquiere, nos lleva incluso a efectuar grandes importaciones de soya, de sorgo y de pasta de soya. Ya hemos examinado con anterioridad la evolución de esas importaciones. Nos encontramos frente a una gran contradicción. Esta contradicción nos arrastra con la fuerza de un engranaje del cual es ya imposible sustraerse.

En este marco, podemos observar que la siembra de maíz y frijol decrece entre 1980 y 1989, después de ascender muy ligeramente en los años previos a 1987. Así, el área total del país sembrada con maíz pasa de siete millones 660 mil ha a ocho millones 400 mil entre 1980 y 1987, en tanto que en 1989 se registran niveles inferiores a los de 1980: sólo se sembró un área de siete millones 520 mil ha.

En lo que a frijol se refiere, tenemos que entre 1980 y 1987 el área total sembrada se incrementó de dos millones 68 mil a casi dos millones 600 mil ha. Sin embargo, en 1989 se registra un sensible descenso: la superficie sembrada con este cultivo fue de un millón 766 mil ha.

Es probable que en uno como en otro, este descenso se deba más que todo a la sequía que se presentó en el país, como en buena parte de otras áreas agrícolas del mundo. No obstante los incrementos de las áreas sembradas que se venían presentando de 1980 a 1987, éstas no fueron lo suficientemente significativas para contrarrestar las tendencias señaladas anteriormente. Nos referimos a las importaciones en ascenso y al desplazamiento de las áreas sembradas con estos cultivos.

En contraposición a lo anterior, la siembra de soya y de sorgo no pareció sufrir descensos que afectasen sus tendencias incrementales.

De esta forma, las áreas sembradas de soya pasan de casi 160 mil, en 1980, a 511 mil ha en 1989, sin resultar disminuída por la sequía de este último año. Además, su cultivo se desarrolla prácticamente en ciclo primavera-verano y en su mayoría es de riego.

El sorgo también registra crecimientos en sus áreas sembradas. Entre 1980 y 1989 pasa de un millón 674 mil a un millón 802 mil ha, resultando afectado con la sequía de este último año. En 1987 se habían sembrado dos millones 92 mil ha.

Otra tendencia que también merece nuestra atención es la de las siembras de trigo. De 779 mil en 1980, el área sembrada con este cereal pasa a un millón 208 mil ha en 1989.<sup>9</sup> Este cultivo es fundamentalmente de riego y se practica durante el ciclo otoño-invierno. Además, las explotaciones que se dedican a él tienden a reunir características que se acercan al modelo empresarial. Esta es quizá una de las razones por lo que lo mismo que el sorgo y la soya, es más receptivo a las acciones que en el marco de una política agrícola que pretenda incidir sobre los niveles de producción. En particular, nos referimos a los precios de garantía.

Estas son, de manera esquemática, las grandes tendencias de la explotación agrícola de los últimos diez años.

## II. LA ECONOMÍA NORTEAMERICANA Y LOS EXCEDENTES AGROPECUARIOS DE PRODUCCIÓN

### 1. *Algunas variables económicas en los ochenta; marco general*

Durante los primeros ocho años de la década de los ochenta la economía estadounidense se caracterizó por registrar indicadores que muestran un franco abatimiento de la inflación y del desempleo, así como un notorio aumento de la productividad.

Con pequeños altibajos, la tasa anual porcentual de precios al consumidor disminuyó de 13.5% en 1980, a 3.6% en 1987.<sup>10</sup> De igual manera, la tasa de desempleo, medida en relación a la población econó-

<sup>9</sup> Cfr. cuadro anexo 2: *México. Superficie sembrada 1980-1989*, para todas las referencias de este inciso.

<sup>10</sup> Cfr. U. S. Department of Commerce. Bureau of the Census, *Statistical abstract of The United States*. Cuadro 749, Annual percent change in selected price indexes: 1960-1987, consumer prices (1982-1984 = 100) all items, p. 463.

micamente activa, descendió de 7.5% en 1981 a 5.1% en 1989. En este contexto, la evolución del desempleo en Estados Unidos puede considerarse como muy positiva, sobre todo si se la compara con la tasa promedio registrada por los doce países de la Comunidad Económica Europea en el mismo tiempo, que pasa de 8.1% a 9%. Por otra parte, la relación es diferente al tomar como referencia Japón: en este país el porcentaje en cuestión alcanza apenas un 2.2% y un 2.5% en esos años.<sup>11</sup>

Asimismo, de 3% en 1986, la tasa de crecimiento del PNB pasa a 3.6% en 1987, para elevarse posteriormente a 4.4% en 1988. Esta tendencia incremental se interrumpe en 1989, año en que dicha tasa desciende a 2.75%.

Es conveniente resaltar que estas cifras se encuentran, en general, algunas décimas de punto por arriba del promedio registrado por los países de la Comunidad Económica Europea durante el periodo 1986-1988, mientras que en 1989 esta relación se invierte.

Por su parte, entre 1987 y 1989, Japón supera a Estados Unidos de América con algunas fracciones de punto en este rubro.

Si tomamos en cuenta solamente estos elementos, podríamos deducir que la economía estadounidense avanza en la dirección correcta. Sin embargo, no debemos pasar por alto señalar que estos avances han generado también grandes desequilibrios en otras áreas. Nos referimos a la evolución seguida por el déficit comercial, el déficit presupuestal y la deuda externa. En efecto, de poco más de 24 billones en 1980, el déficit comercial de ese país aumentó a más de 153 billones de dólares en 1987. Asimismo, el déficit presupuestal creció de casi 74 billones a más de 150 billones de dólares en el mismo periodo.<sup>12</sup>

Un artículo publicado en *El Financiero* en el año de 1988, afirmaba que: "En 1981 Estados Unidos tenía una posición acreedora neta de 141 mil millones de dólares; al finalizar 1987 su deuda externa neta fue de 368 mil millones de dólares, en tanto que Japón para ese mismo año registró una posición acreedora neta de 240 mil millones de dólares."<sup>13</sup>

<sup>11</sup> Cfr. Commission of The European Communities, *European Economy. Annual Economic Report 1989-1990*, núm. 42, noviembre de 1989. Statistical annex, table 3, p. 236.

<sup>12</sup> Cfr. U. S. Department of Commerce. Bureau of the Census, *Statistical abstract of The United States 1989*. 109 th Edition, Washington, D. C., pp. 303 y 788.

<sup>13</sup> Cfr. *El Financiero*. México, D. F. jueves 3 de noviembre de 1988. "Con Reagan E.U. pasó de acreedor a gran deudor del mundo", p. 42.

Ante este panorama, podemos concluir que si bien es cierto que la economía estadounidense registra algunos indicadores positivos, también es igualmente cierto que ha fundado su crecimiento sobre bases artificiales que han ahondado cada vez más sus profundos desequilibrios.

Estos desequilibrios se revierten contra ella y constituyen ya, en los últimos años de la década, los más grandes obstáculos a que debe hacer frente su evolución futura.

Sin embargo, estas limitantes no afectan solamente a la economía estadounidense. También constituyen serios problemas para las economías de Japón y de los países de la Comunidad Económica Europea. Asimismo, podemos afirmar que el crecimiento de estos desequilibrios y aun la permanencia de ellos a los niveles registrados a finales de la década, suponen la obstrucción de la recuperación plena de dichas economías. Éstas subsidian, de hecho, a la estadounidense.

Por otra parte, una disminución brusca y repentina de estos desequilibrios implicaría empujar a la economía mundial hacia una profunda recesión, a menos que otros países compensen la caída de la demanda con un impulso a su consumo.<sup>14</sup>

En consecuencia, las presiones por parte de Estados Unidos y de otros países desarrollados capitalistas en favor de lograr una apertura comercial del resto de los países, va en el sentido apuntado anteriormente. Incluso nos atreveríamos a afirmar que los eventos recientes de los países de Europa del Este, más que obedecer a consignas democráticas y de defensa de la libertad, tienen fuertes componentes ligados a la economía estadounidense, así como a la de los países de la CEE y de Japón.

## *2. Los excedentes agropecuarios en Estados Unidos y otros países desarrollados: un resultado de las políticas económicas aplicadas al campo*

La evolución creciente de los excedentes agropecuarios en los países desarrollados es uno de los fenómenos económicos del campo más recurrente en los años ochenta. Constituye una de las preocupaciones más importantes de buena parte de los gobiernos de esos países. Es la

<sup>14</sup> *El artículo*, evocado precedentemente relaciona lo anterior únicamente a la evolución del déficit presupuestal.

manifestación más elocuente del anacronismo de las políticas económicas agropecuarias dictadas después de la Segunda Guerra Mundial. Estas políticas se originaron en la necesidad de construir un sólido aparato productivo agropecuario que cubriesen los persistentes déficit de bienes provenientes del campo. El incremento de la producción era uno de sus objetivos centrales. Sin embargo, lo anterior suponía también la expulsión de un gran número de trabajadores del campo. La industria se iba a encargar de captar a buen número de ellos. Sin embargo, todo parecería indicar que los objetivos señalados se cumplieron en su totalidad, y que incluso desde hace ya algunos años, tal vez décadas, se registran sobrantes agropecuarios y "excedentes" de mano de obra.

La revisión de la viabilidad actual de esas políticas aparece, pues, como una necesidad que no debiera aplazarse. Sobre todo porque constituyen una importante fuente de erogaciones que pesan cada vez más en los erarios de cada uno de esos gobiernos.

En este contexto, en Estados Unidos las existencias finales de arroz pasaron de más de 816 000 toneladas en 1980, a más de 3.1 millones de toneladas en 1987. Por su parte, las existencias de maíz aumentaron de casi 33 millones a 136 millones y medio de toneladas en el mismo periodo. De igual forma, los *stocks* de trigo crecieron de casi 27 millones a más de 51 millones de toneladas en ese lapso. Otro elemento que debemos destacar también es la progresión de los excedentes de granos forrajeros: entre 1980 y 1987 los sobrantes de soya pasaron de casi 10 millones a más de 18.2 millones de toneladas, en tanto que los de sorgo lo hicieron de casi tres millones a poco menos de 21 millones de toneladas.<sup>15</sup>

Por su parte, las existencias de leche descremada en polvo de ese país evolucionaron de la siguiente manera: en el año comercial 1983-1984 se contaba con 1 204 millones de libras, en tanto que en año 1984-1985 este volumen había descendido a 981 millones de libras. En franco descenso, las estimaciones para el año 1985-1986 se elevaban solamente a 695 millones de libras.<sup>16</sup>

<sup>15</sup> Cfr. Department of Agriculture USA. Embajada de Estados Unidos en México; Department of Agriculture USA, circular 229 (9 de abril de 1987); Department of Agriculture USA. World agricultural supply and demand estimates, WASDE 200 (10 de diciembre de 1986.); Department of Agriculture USA. World grain situation and outlook, circular series FG-11-87 (septiembre de 1987).

<sup>16</sup> Cfr. Department of Agriculture USA. World agricultural supply and demand estimates, WASDE 200 (10 de diciembre de 1986), p. 24.

De igual manera, no podemos dejar de señalar que las tendencias generales de la producción agropecuaria de los países de la Comunidad Económica Europea apuntan también en ese sentido. Si examinamos el comportamiento de los excedentes de trigo entre el año comercial 1980-1981 y el 1987-1988, podemos observar que éstos pasan de 11.6 a 14.2 millones de toneladas. Asimismo, si nos referimos a otros granos como el maíz, el sorgo, la cebada, el arroz y la avena, la tendencia es más o menos la misma: considerados en su conjunto, el volumen total de esos granos aumenta de 9.4 a 13.6 millones de toneladas en ese periodo.<sup>17</sup>

Particular atención merece el análisis de la evolución de los *stocks* públicos y privados de leche de vaca y de mantequilla.

En este sentido, los excedentes de leche de vaca en polvo pasan de poco menos de 52 mil a casi 41 mil toneladas y media, entre 1980 y 1984. Por su parte, las existencias de mantequilla crecen de más de 60 mil a casi 150 mil toneladas en ese lapso.<sup>18</sup>

### III. LA APERTURA COMERCIAL DE OTROS PAÍSES: CONSIGNA DE LAS NACIONES CON EXCEDENTES AGROPECUARIOS

Los datos referidos en apartados anteriores son por demás elocuentes. Las naciones que acumularon excedentes agropecuarios considerables deben reducirlos si quieren reimpulsar sus respectivas economías. Además, la presencia de dichos excedentes parece constituir un serio obstáculo para el saneamiento de los presupuestos gubernamentales. Estos excedentes son también, como ya lo hemos señalado, una clara evidencia del anacronismo de las políticas económicas concebidas para el desarrollo de los sectores agropecuarios. Sin embargo, la modificación de las políticas parece no ser tarea fácil.<sup>19</sup> En repetidas ocasiones los gobiernos en cuestión han intentado readecuarlas a la nueva realidad. Los resultados no han sido del todo positivos. Parecería que los intereses a afectar son más poderosos que la necesidad de introducir innovaciones en materia de política agropecuaria. De hecho, un balance al respecto nos muestra que no se ha podido hacer gran cosa.

<sup>17</sup> Cfr. Department of Agriculture USA. World grain situation and outlook, circular series FG-11-87, septiembre de 1987.

<sup>18</sup> Cfr. Centre National Interprofessionnel de l'Economie Laitiere. *L'économie laitière en chiffres*, París, 1985, pp. 77-78.

<sup>19</sup> Cfr. The farm bill (Reagan, 1985) y Le livre vert (Comunidad Econ. Europea).

Ante estas limitantes, los gobiernos implicados han preferido enfrascarse en una guerra comercial que entre otras consideraciones hace recaer sobre otras naciones los efectos negativos de la existencia de esos excedentes agropecuarios.

En este marco, las presiones económicas que unos países ejercen sobre otros para lograr una mayor apertura comercial en el terreno agropecuario, no son más que manifestaciones de la imposibilidad de modificar sus respectivas políticas.

La dirección y el tono que han tomado las negociaciones emprendidas en el seno del GATT en últimas fechas, son una nítida evidencia de este fenómeno.

Durante todas las rondas del GATT, Estados Unidos presentó siempre posiciones orientadas a la mayor liberalización del comercio agrícola y, en este sentido, su posición actual (...) no es nueva. Lo que realmente constituye una novedad es la intensidad y la intransigencia con que presiona... En lo que respecta a la agricultura, los objetivos perseguidos por Estados Unidos se podrían ilustrar como sigue: mayor acceso al mercado japonés, que brindaría alivio al enorme déficit comercial bilateral, caída de la protección comercial y de sostén de la agricultura en la CEE, que permitiría no sólo ampliar el acceso a los mercados comunitarios sino también eliminar un competidor importante en terceros mercados.<sup>20</sup>

Lo cierto es que en este proceso nuestro país parece asistir como mero espectador. Las potencias hegemónicas en esta materia: Estados Unidos y la CEE se reparten el pastel a pesar de sus diferencias. No obstante, lo más importante para nosotros es que los efectos negativos de este conflicto recaen cada vez con mayor intensidad sobre países como México.

### 1. *Estados Unidos presiona la agricultura de México*

En una de las negociaciones recientes celebrada entre el Banco Mundial y el gobierno mexicano para el otorgamiento de un préstamo por 300 millones de dólares, el primero condicionó la entrega de dicha cantidad a la realización de toda una serie de modificaciones en el sector agropecuario de nuestro país.<sup>21</sup> Estas modificaciones iban todas

<sup>20</sup> Cfr. Ruy De Villalobos, "La agricultura en el GATT: alcances de las actuales negociaciones". *Integración latinoamericana*, noviembre de 1989, año 14, INTAL. Buenos Aires, p. 14.

<sup>21</sup> Cfr. The world bank. "Report and recommendation of the president of the International

encaminadas a lograr una mayor apertura comercial de México a los productos agropecuarios de Estados Unidos, sobre todo los que registran grandes niveles excedentarios.

Entre estas medidas podemos destacar aquella que pretendía liberar a diez de los doce cultivos del sistema de precios de garantía, para que quedasen al libre juego de la oferta y la demanda mundiales. De esta manera, los precios de esos cultivos se establecerían alrededor de los precios internacionales. En consecuencia, los excedentes agrícolas norteamericanos podrían así encontrar una salida más fácil y expedita.<sup>22</sup>

Otras condiciones en este contexto se referían a la necesidad de reducir subsidios destinados al agro. La desaparición de buen número de empresas paraestatales agropecuarias fue también otro elemento importante de dichas condiciones. Los precios subsidiados de algunos insumos necesarios a la producción agropecuaria fueron, de igual forma, materia de estas negociaciones. Asimismo, se exigió que las funciones que desempeña CONASUPO en la comercialización de granos, se redujese. Se llegó incluso a dictar acciones de política en relación con los tortibonos (*"food stamps for tortillas según el BM"*) que, al igual que las condiciones precedentes, se enmarcan en el ámbito de la restructuración del sector. Todas las peticiones del Banco Mundial han venido instrumentándose a medida que el tiempo avanza. La última restructuración de personal de la SARH, en abril de 1990, nos permite constatar dicha instrumentación. Ésta también fue una solicitud de este banco.

## 2. *La integración de España a la Comunidad Económica Europea*

La adhesión de España y Portugal al bloque de los diez países de la Comunidad Económica Europea, en el año de 1986, es otro ejemplo que se inscribe en esta tendencia de los países ricos a abrir las fronteras comerciales de otros más débiles.

Apenas se había terminado de firmar el acuerdo respectivo, al día siguiente ya se encontraba un sinnúmero de productos de la comunidad de los diez en los supermercados de España y Portugal: veintiséis

Bank..." Report núm. P-4646-ME, february 22, 1988. Washington, D. C., pp. 11-26 y annex 6, 7 y 8.

<sup>22</sup> Cfr. J. Aguilar Gómez, 1986, "Le développement de l'agriculture".

marcas de cerveza, otras tantas de yogurt, de quesos, de mantequilla, de galletas y de ropa, muchas de las cuales no superaban en calidad a las de estos países.

Ya hemos pasado revista en páginas precedentes a algunos de los problemas económicos más importantes de Estados Unidos en la década pasada. De manera muy general y esquemática hemos señalado al déficit comercial, al déficit presupuestal, a la deuda externa y a la existencia de grandes volúmenes excedentarios de productos del campo, como el conjunto de elementos que presionan para que este país busque la apertura de otros mercados como una salida a dicha problemática.

Estos problemas también están presentes, en mayor o menor medida, en varios de los países comunitarios, sobre todo en la primera mitad de la década de los ochenta. A ellos habría que agregar el desempleo y la inflación, toda vez que también contribuyen a desacelerar el ciclo de rotación del capital, situación que comenzaba a constituirse en un grave problema para esos países.

En este contexto, la integración de España y Portugal a la Europa de los diez fue una exitosa alternativa que permitía la paulatina reactivación económica de esta última. Los "excedentes" de capital y de producción, parecerían encontrar así áreas vírgenes donde realizarse económicamente.

Sin embargo, debemos señalar que este proceso de integración no se presentó de manera brutal y violenta, como en el caso de México en relación con Estados Unidos que estamos viviendo en la actualidad. A pesar de todo, la entrada del Mercado Común Europeo en España y Portugal está siguiendo un complicado y lento desarrollo. Este desarrollo está marcado por varias etapas, e intenta respetar, por lo menos en teoría, las particularidades de la evolución económica de estos países.

Un documento que contiene las disposiciones más importantes del acuerdo de adhesión, señalaba que tanto España como Portugal debían observar periodos de transición para realizar esta integración.<sup>23</sup>

En el caso específico de la agricultura española se estipulaba que:

La alineación de los precios agrícolas españoles a los de los otros países comunitarios debía ser gradual.

<sup>23</sup> Bureau de presse et d'information des Communautés Europeennes, "Le 1er. janvier 1986: L'Europe des douze". Paris 1985, pp. 4-9.

La libre circulación de la totalidad de los productos agrícolas y agrindustriales debería comprender periodos de transición, según cada producto. El régimen llamado "clásico" considera un lapso de siete años, es decir, de 1986 a 1992.

Sin embargo, se tienen en cuenta algunos casos especiales, como el de los vinos, materias grasas vegetales y frutas y legumbres.

i) Vinos. Se instaura el pago de compensaciones por diferencias en los precios españoles con respecto a los de los países comunitarios.

ii) Grasas. España es un productor importante de aceite de oliva que podría desplazar fácilmente del mercado a los otros países. En consecuencia, se contempla un periodo de transición de diez años.

iii) Frutas y legumbres. España es el productor y vendedor más fuerte de estos productos. Su presencia podría "aplstar" comercialmente a los otros. Un régimen de transición de diez años (dos etapas: la primera de 4 años y la segunda de 6 años) se está considerando.

Por otra parte, la integración de España y Portugal a la Comunidad Económica Europea supone que estos países deben sujetarse a las disposiciones que marque la política agrícola comunitaria (PAC). Entre otras consideraciones, esto implica que los déficit de producción agropecuaria de estos países podrán ser cubiertos por los otros integrantes de la comunidad.

Un caso interesante a este respecto se presentó en 1986, respecto a los déficit que España registra en materia de cereales. Éstos habían venido siendo cubiertos por importaciones provenientes de Estados Unidos.

Después de la firma del acuerdo de adhesión, España, en tanto que integrante de la Comunidad Económica Europea, estaba obligado a cubrir dichos déficit con importaciones de Francia, que es el productor más grande de cereales en la región.

Esto provocó que se suscitase una guerra comercial entre Estados Unidos y Francia. El primero nunca aceptó que se le desplazase del mercado español.<sup>24</sup>

Los estadounidenses también estaban, y siguen estando, muy urgidos por sacar, al igual que Francia, sus excedentes agropecuarios a terceros mercados.

Desafortunadamente esta guerra comercial aún no termina. Es la

<sup>24</sup> Cfr. *Financial times*, "US-EEC trade tensions mounts over maize import problems". Londres, 4 de noviembre de 1986.

expresión más clara de las dificultades a que deben hacer frente estos países para sacar al exterior su producción agropecuaria excedentaria.<sup>25</sup> La lucha por los mercados parecería caracterizar también a la época actual. De ahí que nosotros estimemos que la apertura comercial de los países de Europa del Este también obedezca, desde el punto de vista estrictamente económico, a las mismas causas. De hecho, un especialista del Comisariado de Planificación del Gobierno Francés, señalaba el peligro de que Alemania Oriental comenzase a atraer capitales comunitarios que, en un principio, estaban destinados a países como España.<sup>26</sup>

Finalmente, no es ocioso apuntar que en el tratado de adhesión en cuestión se señalaba que la integración de España y Portugal a la CEE significaba también la constitución de un sólido trampolín para el flujo de capitales europeos a América Latina. La Península Ibérica conserva lazos históricos, culturales y familiares con este continente.

Con los recientes acontecimientos en Europa del Este, cabría plantearnos la interrogante de si esta consideración sigue vigente.

#### IV. CONCLUSIONES

1. A pesar de no haberse firmado aún acuerdo alguno en relación a la creación de un mercado común con Estados Unidos, el proceso de integración en el ámbito agrícola ya se inició. Es brutal y violento, así como rápido y desorganizado.

2. La apertura comercial del sector agropecuario de México supone la intensificación de la competencia entre los productores del campo. Enfrenta de manera desleal a los productores mexicanos con los de Estados Unidos y de otros países ricos. Aquéllos han sido y siguen siendo los productores más subsidiados del mundo.

3. El proceso de apertura comercial del sector agropecuario de México contribuirá a acentuar la expulsión de productores del campo a la ciudad. No sabemos si en el programa de modernización industrial se prevé absorberlos. Suponemos que no y que esto coadyuvará a provocar el empobrecimiento masivo de la población rural.

<sup>25</sup> Cfr. *Le monde*, "Après l'échec des négociations au GATT. La menace d'une guerre commerciale". París, 10 de diciembre de 1988, pp. 1 y 7.

<sup>26</sup> Cfr. J. M. Charpin, Artículo publicado en *Le moci*, núm. 901, *Centre Francais de Commerce Exterieur*, París, 1990, p. 7.

4. La posibilidad de dictar políticas que modifiquen la estructura productiva de la agricultura mexicana en beneficio de los mexicanos, está condicionada a que los países ricos resuelvan sus problemas económicos y restauren sus profundos desequilibrios.

5. Desafortunadamente, esta posibilidad implica que el sector agropecuario mexicano se abra más a la economía estadounidense. Probablemente la única excepción al respecto se constituya con los esfuerzos que se están realizando en relación a la producción de maíz y frijol. Su ausencia en los mercados nacionales podría originar revueltas sociales.

#### V. ALGUNAS REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS DE UTILIDAD

1. Aguilar Gómez, Javier de J. (tesis doctoral), "Le développement de l'agriculture dans le département de la Marne. quelques éléments pour une analyse de la rente foncière agricole". Université de Paris, París, 1986.
2. Bertrand, *et al.*, *Le monde du soja*. Ed. La découverte, París, 1984.
3. Centro de comercio internacional UNCTAD/GATT, *Ingredientes de alimentos para animales: un estudio de mercados seleccionados*. Ginebra, Suiza, 1984.
4. CANACINTRA, *La industria alimentaria en México 1970-1987*. México, 1988.
5. CONASUPO, *La reserva de granos básicos en México*. Dirección de Planeación y Finanzas, México, 1988.
6. Chavagne, Y., *L'agriculture industrielle en crise*. Ed. Syros, 1984.
7. FAO/ONU, *Políticas de precios agrícolas*. Colecc. Desarrollo económico y social, núm. 42, Roma, París, 1987.
8. Guth, J. J. (coordinador). *La politique agricole commune*. La documentation française. Cahiers français, núm. 205, París, 1982.
9. IICA, "Los programas de ajuste estructural y sectorial: implicaciones para la reactivación y desarrollo de la agricultura. Seminario, San José, Costa Rica, 1988.
10. Weitker, J., *El GATT*. UNAM, Coordinación de Ciencias y Humanidades, México, 1986.

CUADRO 1. *México: importaciones de granos básicos y otros productos de origen agroindustrial (toneladas)*

<i>Productos</i>	<i>1980</i>	<i>1983</i>	<i>Años 1985</i>	<i>1987</i>	<i>1989</i>
Trigo <sup>1</sup>	923 400			83 000	419 000
Maíz <sup>2</sup>	4 187 000	4 157 970	1 787 000	2 567 800	3 006 000
Arroz			144 000		166 000
Frijol			135 000	38 200	105 000
Soya	521 500	1 054 134	1 447 000	975 204	637 000
Sorgo <sup>4</sup>	2 253 900	4 680 701	2 652 000	1 929 400	2 520 000
Girasol		418 309	570 000	218 013	105 000
Sem. algodón	143 000		97 000	53 819	
Canola			60 000	343 965	228 000
Aceite crudo lig.		90 604	104 000	82 042	79 600
Pasta de soya			32 000	63 782	25 900
Sebo		81 233	140 000	126 130	25 300
Aceite crudo coco		4 270		18 130	
Huevo (F)					8 600
Leche vaca polvo	194 600	87 892	155 000	142 700	267 100

<sup>1</sup> Trigo para panificación; <sup>2</sup> Maíz 1 y maíz 2; <sup>3</sup> Incluyen 26 000 ton donadas al DIF y provenientes del extranjero; <sup>4</sup> En algunos años se incluyen cantidades pequeñas de maíz forrajero 3, así como trigo y cebada para la alimentación animal; <sup>5</sup> Se incluyen 88 000 ton de sorgo donado y 461 000 ton de maíz forrajero 3; <sup>6</sup> Este volumen de aceite fue elaborado con: 122 869 ton de semilla de soya, 103 039 ton de semilla de girasol, 14 581 ton de semilla de algodón, 43 684 ton de canola y 29 263 ton de granos de maíz; <sup>7</sup> Esta cantidad resulta de sumar: 6.8 mil ton de aceite de coco, 37.9 mil ton de aceite de girasol, 9.2 mil ton de aceite de nabo y 25.7 mil ton de aceite de soya.

FUENTE: Año 1980: DGEA-SARH. *Econotecnía Agr.* núm. 9, vol. v. septiembre de 1981. Años 1983-1987: Secretaría de la Presidencia STGA. Año 1989: CONASUPO.

CUADRO 2. *México: superficies sembradas*  
(miles de hectáreas)

<i>Cultivos</i>	1980	1982	1984	1985	1986	1987	1989
Arroz palay	151.3	207.5	146.1	271.1	197.2	184.9	192.4
Frijol S. y A.	2 068.2	2 530.4	2 070.1	2 100.0	2 330.1	2 559.9	1 766.7
Maíz S. y A.	7 606.4	8 589.3	8 021.7	8 354.6	8 161.0	8 400.3	7 520.6
Trigo	779.0	1 111.9	1 067.5	1 280.5	1 283.9	1 049.2	1 208.6
Ajonjolí	289.4	133.2	158.2	159.1	123.4	130.5	79.8
Algodón S.	360.3	185.8	333.4	208.3	161.0	227.9	186.8
Cártamo	412.0	224.5	255.6	302.9	258.6	328.1	No disp.
Soya	159.4	412.4	426.0	504.8	404.8	498.6	511.0
Cebada gr.	353.5	330.0	303.4	296.6	315.1	336.7	301.8
Sorgo	1 673.8	1 666.6	1 884.9	2 088.1	1 933.4	2 092.5	1 802.2
<b>Total</b>	<b>13 853.3</b>	<b>15 391.6</b>	<b>14 666.9</b>	<b>15 566.0</b>	<b>15 168.5</b>	<b>15 808.6</b>	

FUENTE: SARH.